

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Lo que diga
Pekín

Irán ha encontrado a un aliado de lujo para llevar a cabo su política nuclear: China. La intromisión del imperio bipolar en las negociaciones que llevan a cabo los países occidentales con el régimen de Mahmud Ahmadineyad es de una importancia tal, que huelga decir que la inmunidad de Irán pasa por China, la nueva potencia que la neurótica civilización buscaba con afán tras la caída del telón de acero, y la subsiguiente depresión post parto de Rusia. El desafío de Irán, anunciando que ha comenzado a enriquecer uranio al 20%, ha pillado a los observadores con el paso cambiado. Un

desafío que sólo es posible si tiene las espaldas custodiadas por un guardaespaldas de hombros voluminosos y mentalidad de paciente cazador de recompensas.

Los últimos enfrentamientos diplomáticos entre EEUU y China por las censuras del país asiático a Google, y la venta de armas a Taiwan por parte de los norteamericanos sólo son el principio de una enemistad que promete volver a dividir el mundo en dos bloques. A diferencia del anterior, la rivalidad no tendrá un cariz ideológico, sino que será económico, puro y duro. Viendo cómo las gasta un gobierno tan opaco como el chino y cómo

mo suele actuar la Casa Blanca cada vez que las encuestas le son desfavorables, el enriquecimiento o empobrecimiento del uranio oscilará dependiendo de las necesidades espirituales y materiales de los dos mastodontes económicos.

La estela del camino armamentístico nuclear trazado por Irán tiene como destino Pekín. Un rival indestructible para un país, Estados Unidos, con 634.800 millones de dólares de su tesoro público en manos de su mayor acreedor, China.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta